

ARTE «LA CENA DE EMAÚS»

Una sorpresa en plena noche

JESÚS MANUEL GARCÍA

OURENSE / LA VOZ

Muchos han sido los maestros de la pintura universal que trataron la célebre escena de *La Cena de Emaús*: Rembrandt, Tiziano, Caravaggio, Stom o nuestro Velázquez, entre otros, antes de aquel siglo XVII, durante y después. Ahora el pintor ourensano Manuel Vidal nos sorprende con el mismo tema en ese *hortus conclusus* que es la capilla del Santo Cristo, donde hay todo un programa simbólico referido a Cristo.

Vidal interrogó al lienzo y entre ambos entretejieron una composición que deja ver tensión, emoción, el estupor de dos discípulos de Jesús quienes tras haberlo encontrado por el camino, sin saber que era él, lo invitan a cenar en su casa, donde lo reconocen al partírles el pan. Manuel Vidal inmortaliza la escena con cuatro personajes sentados en el suelo alrededor de una mesa circular. La sala

es sencilla, con la única luz dos lámparas de aceite sobre el tablero en el que se ven los platos. En primer plano, un discípulo nos da la espalda, envuelto en un manto rojo. Está mirando, suponemos que incrédulo, a Jesús, que lo tiene enfrente. Hay un diálogo entre ambos, un diálogo mental. Jesús mira sereno mientras sus manos reparten el pan. Una mujer recostada a la izquierda, mira con dulzura al resucitado, que le entrega su trozo de pan. A la derecha, el otro discípulo, Cleofás, ya tiene el pan en la mano pero la expresión de su rostro impresio-

LA OBRA

LA CENA DE EMAÚS

Óleo sobre lienzo de 2,40 x 2,20 metros.

Pintada por Manuel Vidal durante el 2011 por encargo del cabildo y pagada por el deán Serafín Marqués, de su bolsillo.

na. Observa con asombro al invitado, ahora ya reconocido. Es un trabajo magistral del autor.

El investigador ourensano Francisco José Prieto, en su libro *Las figuras cambiantes de Jesús en la literatura cristiana antigua* explica, sobre lo sucedido en Emaús, que el evangelista Lucas no muestra que el Nazareno tuviese un aspecto diferente para ser confundido con un simple caminante. «Los dos caminantes no son capaces de reconocer a Jesús porque él haya sufrido una metamorfosis sino por un impedimento, bien sobrenatural o se trate de un recurso literario que obstaculiza su visión», señala.

Francesco Rossi dice que Emaús es «la última encrucijada de discernimiento entre las esperanzas anheladas por los discípulos y frustradas por aquella nueva esperanza de Jesús». Manuel Vidal condensa maravillosamente toda esta tensión del relato neotestamentario en su lienzo. Y esa tensión que el



El lienzo se puede ver en la capilla del Santo Cristo. PILI PROL

modus operandi del pintor refleja hace que quien lo observa detenidamente se sienta interpelado por un juego de miradas con una luz doméstica que nos recuerda a Rembrandt. El cuadro tiene fuerza, sentimiento y completa con ese relato de la Pascua el simbolismo cristológico de esa capilla. Posee equilibrio, armonía en la ubicación de los personajes; la escena se da en la parte inferior del cua-

dro y va de izquierda a derecha. Consta de varios centros, el primero, el resucitado cuya mirada nos lleva al discípulo de espaldas para saltar a la de Cleofás, dirigida a Jesús y luego a la de la mujer, que observa al maestro entre colores cálidos. Otro centro secundario, la mesa. Vidal hizo evolucionar el proyecto inicial hasta resolverlo de manera espléndida haciendo historia en la catedral.